L

a prestigiosa AAA informó: [*2020 Inductees To The Accounting Hall Of Fame*](https://aaahq.org/AHOF). Desde su creación en 1950 se han admitido al Hall de la Fama 101 profesionales. En el artículo mencionado aparece una breve reseña de las ejecutorias de los cinco contadores que han sido admitidos este año, lo que se formalizará en una sesión especial en agosto próximo.

Es muy importante reconocer los líderes de la profesión. No se trata de aplaudir a los que dictan muchas clases, cursos, seminarios o diplomados. Se trata de identificar a los que con sus ideas han producido desarrollo de la disciplina y la práctica.

En Colombia hay pequeños grupos de contadores que son seguidores de algunos profesionales muy destacados. Sin embargo, no existen movimientos ni consensos nacionales que nos permitan establecer como paradigmas a miembros muy destacados de la colectividad.

Una característica usual de los admitidos al Hall de la Fama es su calidad de escritores. Por ejemplo “(…) *Based on his doctoral work at Columbia University of Business, Brink wrote the first major textbook on internal auditing in 1941. It is still in circulation (the latest edition of Brink’s Modern Internal Auditing was published in 2016).* (…)”. Un texto que está presente durante 75 años ciertamente es notable.

Varias veces hemos resaltado que la Contaduría no es una forma de hacer sino una manera de pensar. El reconocimiento, la medición, la presentación y la revelación responden a principios que se aplican dentro de mercados, en los que suceden todo tipo de transacciones y a los que afectan múltiples eventos con capacidad de crear, modificar o extinguir recursos económicos.

Un capítulo importante de las profesiones fue la reorganización de los gremios en la Edad Media. Al tiempo que defendían a sus miembros, establecieron una serie de reglas de comportamiento que distinguieron a sus integrantes. Esto facilitó el conocimiento de unos con otros, cosa que ya no está sucediendo en países como el nuestro, en el que una gran mayoría (¿95%?) se dedica a trabajar sin realizar actividades gremiales.

Le tenemos miedo a aplaudir porque no hay nadie perfecto. Pero ello no nos debiera inhibir de aplaudir las contribuciones importantes que realizan los colegas en beneficio de toda la profesión. Algunos aplauden a los que han luchado por exaltar la nacionalidad. Otros se fijan en los que han promovido el establecimiento y desarrollo de firmas profesionales. Los decanos y directores de programa suelen ser objeto de respeto por sus esfuerzos en la formación de mejores profesionales.

Algunas profesiones han creado academias, un propósito que no han albergado los contadores colombianos.

La cuestión es que existen muchos profesionales meritorios, a quienes debemos identificar y estimular, de manera que nos sirvan de referencia sobre cómo se espera que actuemos todos en beneficio de la colectividad a la que pertenecemos.

*Hernando Bermúdez Gómez*